

Ocho cuestiones para el pensamiento periférico actual

Los problemas analíticos son la especulación misma. No hay problemas que orientan soluciones, el sentido mismo de solución constituye en sí un eufemismo. El planteo de problemas analíticos es la base de toda epistemología, la constitución de un contexto epistemológico. Son los planteos de los problemas aquello que establece los límites de lo que puede decirse. La constitución de una época, de un período, son entonces aquellas cuestiones analíticas que, presentadas como problemas permiten establecer el espacio en donde se soslayan, expanden y complejizan las cuestiones.

Cuestiones de procedimiento

Existe una discontinuidad entre pensamiento y percepción. Ya no hay posibilidad de establecer teorías o perspectivas en donde el pensamiento sea una continuidad de la percepción o viceversa.

Sentido y significado constituyen cosas diferentes, incluso en ocasiones se hallan en conflicto. Esta situación genera derivaciones en términos de lenguaje y escritura que resultan de difícil resolución.

La heurística y la traducción, en términos culturales y de lenguaje, se hallan en conflicto y en disputas continuas. Las interpretaciones y las traducciones, cualesquiera que sean, no tienen resolución, su encuentro sólo puede ser como conflicto o antagonismo.

En términos especulativos tradicionales, en la formulación de la subjetividad humana (*ego*), la relación entre el *cogito* y el *logos* se ha roto. El individuo ya no es definido en relación al conocimiento o a forma de saber alguna.

Bajo estas condiciones, toda noción colectiva, todo concepto que presuponga una colectividad, no puede asentar sino en discontinuidades. Razón que en parte explica el extremo funcionalismo físico que predomina en las comunidades humanas.

Cuestiones de estado y condiciones

Existe una confusión regular entre ciencia y tecnología en donde la ciencia aparece como un momento histórico de jalones tecnológicos. En realidad la tecnología es entendida como ciencia y como tal es sociologizada.

La creciente producción tecnológica ha generado una tecnologización de lo humano y de lo cognitivo, es decir, que ni lo humano ni lo cognitivo pueden en la actualidad ser definidos sin la intermediación de la tecnología.

La dimensión afectiva de lo humano es uno de los últimos territorios desarrollados a partir de la tecnología. La producción industrial de lo afectivo es el evento sociológico y político más relevante, de cara al futuro, de los últimos diez años.